

UNA CASA PARA ADÁN
EXPULSADO DEL PARAÍSO
Sobre la Casa Hemeroscopium de
Antón García Abril en Las Matas,
Madrid

Yo podría hablarles de la más bella casa que he visto en mi vida, de la más hermosa, de la más fuerte. Pero no voy a hacerlo.

Yo podría decirles que si tuviera que calificar esta casa que he visto hoy, lo haría con matrícula de honor porque es la casa más intensa que he visto en mi vida. Pero no voy a hacerlo.

Yo podría decirles que esta casa cumple puntualmente muchos de mis ideales del más con menos y que utiliza los materiales de modo salvaje. Pero no voy a hacerlo.

Sí podría decirles y lo estoy diciendo, que esta casa provoca a cualquier arquitecto profundo que se precie, y le llama a establecer un profundo diálogo con ella y con su autor.

Y de la misma manera que Mies van der Rohe supo entender cómo el acero era capaz de concentrar las cargas hasta conseguir la máxima transparencia para dejar paso al paisaje, subrayándolo, así esta casa.

Y de la misma manera que Le Corbusier supo ordenar con los blancos pitillos la blanca caja que navega en la que su *fênêtre en longeur* enmarca la naturaleza, así esta casa.

Y de la misma manera Antón García Abril ha intuído ¿ha sabido? que la tecnología actual puede y debe cambiar el concepto del espacio.

Ya sé que alguno dirá que exagero un poco en este texto. Lo hago con plena conciencia y con la clara idea de que hay que apoyar a la gente joven y valiosa que empieza. Conmigo lo hicieron en su momento arquitectos a los que nunca agradeceré suficientemente su generosidad: Sota y Cano Lasso y Cabrero en mis primeros pasos. Carvajal en mi carrera docente. Y Oiza. Meier y Frampton y Vignelli y Dal Co en los años más recientes. Y tantos otros. ¡Gracias!

¡Bienvenido Antón García Abril! Y ustedes, vayan a ver la casa en vivo y en directo. Me lo agradecerán.